

## LAS DOS CARAS DE LA GLOBALIZACIÓN\*

**Mauricio Correa Casanova**

Profesor de Ética y Teología Moral Fundamental en  
la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso y  
en el Pontificio Seminario Mayor San Rafael

¿Qué es la globalización? ¿Cuál es su *fin*? ¿Cuáles son los *medios* por los que se realiza? ¿Cuáles son sus *efectos*? Todas estas preguntas y otras muchas más han hecho correr ríos de tinta en una producción literaria que a estas alturas es casi inabarcable<sup>1</sup>. Por eso, un intento por dar respuesta a cada una de ellas se extendería muchísimo más allá de lo que me permite esta breve intervención. En una fórmula bastante resumida, a mi modesto entender, la llamada «globalización» (en versión inglesa) o «mundialización» (en versión francesa) representa un *fenómeno de conexión planetaria* que encuentra su causa explicativa más inmediata en los prodigiosos avances de la *tecnología*. En este sentido podemos sostener, al menos *prima*

---

\* El presente trabajo corresponde a mi intervención en el Coloquio: «Globalización, Ética y Religión», organizado por el Instituto de Ciencias Religiosas (*Ad Instar Facultatis*) de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, el 26 de mayo de 2004.

<sup>1</sup> Véase una breve selección bibliográfica al final de este trabajo.

*facie*, que la globalización tiene de más propio el hecho de que por primera vez en la historia de la humanidad existen las condiciones técnicas para el establecimiento de una total *interrelación subsistémica* (a saber, entre los ámbitos económico, político, cultural, religioso e incluso jurídico) entre los seres humanos y los pueblos que habitan el planeta<sup>2</sup>. En esta sucinta descripción he dejado de lado deliberadamente la consideración de sus efectos, pues precisamente es éste el aspecto del tema (al menos por su aspecto negativo), sobre el que deseo invitarles a reflexionar.

Lo curioso del fenómeno tecnológico de la globalización, del cual se habla tanto en nuestros días, consiste en que no todos cuentan con esos medios para conectarse a la prodigiosa experiencia de sentirse parte de lo que se ha dado en llamar la «Aldea Global». En realidad, son muchos más los que están *desconectados* o se ubican sencillamente a las afueras de la Aldea; de hecho, en la Era de la Información y del Acceso, cuando el espacio se ha convertido en ciberespacio, el 65% de la población mundial nunca ha hecho una llamada telefónica, el 40% no tiene acceso a la electricidad, y sólo el 2% de la humanidad está conectada por Internet<sup>3</sup>. Bastan estos datos para caer en la cuenta de que, al menos por ahora, la globalización es más una promesa que se cumple parcialmente y no una auténtica realidad de interconexión tecnológica a

<sup>2</sup> Cf. APÉL, K.-O., «Globalización y necesidad de una ética universal. El problema a la luz de una concepción pragmático-trascendental y procedimental de la ética discursiva», en A. Cortina y D. García Marzá (Eds.): *Razón pública y éticas aplicadas*. Tecnos, Madrid 2003, 191-218. Véase también CORTINA, A., *Alianza y Contrato. Política, ética y religión*. Trotta, Madrid 2001, cap. 10.

Para otros autores la llamada globalización simplemente corresponde al nombre que se da entre nosotros a la etapa actual del capitalismo. En esta dirección, véase el trabajo conjunto de FERNÁNDEZ, ETXEZARRETA y SÁEZ, *Globalización capitalista. Luchas y resistencias*. Virus Editorial, Barcelona 2001. También SORONS, G., *La crisis del capitalismo global*. Temas de Debate, Madrid 1999.

<sup>3</sup> CORTINA, *Hasta un pueblo de demonios. Ética pública y sociedad*. Taurus, Madrid 1998, Epílogo.

nivel planetario. Ella es, en definitiva, menos «global» — a pesar de que se hable y escriba mucho sobre el fenómeno — de lo que a simple vista podemos constatar en la realidad.

De todos modos, habría que matizar lo dicho hasta aquí señalando que, al menos en el ámbito de algunos subsistemas, la globalización es una realidad innegable. Un ejemplo, del cual espero dar alguna cuenta en esta reflexión, se refleja en la interconexión planetaria de los mercados económicos — quizás uno de los fenómenos subsistémicos más interesantes — que hasta hace algunas décadas dependían casi exclusivamente de los Estados nacionales. Como sostiene JOAQUÍN ESTEFANÍA, la *globalización informática y financiera* representa un proceso por el que las economías nacionales se integran progresivamente en la economía internacional, de modo que su evolución depende cada vez más de los mercados internacionales, y menos de las políticas económicas de los gobiernos. Basándose en la volatilidad de los movimientos de capitales y en la mediatización informática, que hace innecesarios los movimientos físicos de capitales, el espacio económico mundial se unifica<sup>4</sup>. En este sentido, el *Estado-empresario* pierde hoy protagonismo al configurarse las así llamadas *multinacionales* o *empresas transnacionales*, ciertamente más adecuadas para hacer frente a los nuevos retos<sup>5</sup>. Pero, como todo haz tiene su envés, los Estados nacionales han ido configurando por su parte las llamadas *uniones transnacionales* que permiten realizar intercambios comerciales en grandes bloques. Muestra evidente de ello son

<sup>4</sup> ESTEFANÍA, *Contra el pensamiento único*. Taurus, Madrid 1997. También véase EICHENGREEN, B., *Globalizing Capital. A History of the International Monetary System*. Princeton University Press, Princeton 1998; NAVARRO, V., *Globalización económica, poder político y Estado del Bienestar*. Ariel, Barcelona 2000.

<sup>5</sup> Véase la Editorial de *Economía y Sociedad*, n° 82 (1997); IZQUIERDO, G., «La política económica ante la globalización: sobre la pretendida impotencia del Estado», en *Documentación Social*, n° 124 (2001), 163-181.

la existencia de nuevos grupos económicos regionales, tales como la Unión Europea o el Mercosur, así como también los tratados de comercio que cada país establece con otros mercados nacionales<sup>6</sup>.

Ahora bien, hasta aquí me he referido a lo que podemos considerar como el aspecto técnico de la globalización. En lo que sigue quisiera referirme más bien a lo que he dado en llamar como sus *dos caras*. No me cabe la menor duda que su realidad posee muchos rostros, internos y externos; individuales, grupales e incluso regionales, los cuales pueden ser estudiados desde diferentes perspectivas. Sin embargo, las *dos caras* a las cuales me refiero creo se configuran a partir de lo que KARL-OTTO APEL denomina como los efectos y los efectos secundarios de las acciones humanas a escala planetaria y que establecen, a su juicio, la necesidad de una ética de validez universal que sea vinculante para todos los pueblos. En este sentido, las consecuencias tecnológicas de la ciencia han proporcionado hoy a las acciones y omisiones humanas, conjuntamente, tal alcance y trascendencia, que ya no es posible encontrar una respuesta moral satisfactoria a partir de las normas morales que regulan la convivencia humana en pequeños grupos. En palabras de APEL, «La civilización científico-técnica ha confrontado a todos los pueblos, razas y culturas con una problemática ética común, sin prestar consideración a las tradiciones morales culturales, propias de cada grupo. Por primera vez en la historia del género humano, los hombres se encuentran emplazados prácticamente frente a la tarea de asumir la

---

<sup>6</sup> En el caso de Chile, como se sabe, los tratados de comercio firmados con Estados Unidos, la Unión Europea y Corea del Sur.

*responsabilidad solidaria* por los efectos de sus acciones a escala planetaria»<sup>7</sup>.

En esta misma línea, ya advertida por APEL, afirma ZYGMUNT BAUMAN: «Las distancias importan poco ahora. Lo que suceda en un lugar puede tener consecuencias mundiales (...). Por muy limitadas localmente que sean nuestras intenciones, erraríamos si no tuviéramos en cuenta los factores globales, pues pueden decidir el éxito o el fracaso de nuestras acciones. Lo que hacemos (o nos abstenemos de hacer) puede influir en las condiciones de vida (o de muerte) de gente que vive en lugares que nunca visitaremos y de generaciones que no conoceremos jamás»<sup>8</sup>.

Pues bien, a tenor de este emplazamiento marcado por la interdependencia y los efectos planetarios de nuestras acciones y omisiones a través de la mediatización tecnológica, considero que la primera de las caras de la globalización, en orden de prioridad, estaría representada por lo que podemos denominar como la *contra-globalización*, la cual consistiría en la consideración misma del conjunto de efectos y efectos secundarios *negativos* de las acciones humanas a escala planetaria que exigen un compromiso solidario entre los seres humanos y los pueblos. En este sentido, a mi juicio, el subsistema social de la economía internacional constituye el ejemplo por antonomasia de la *contra-globalización*. Piénsese, por ejemplo, en el mercado económico mundial dirigido por los países más poderosos (el Grupo de los 7) que va originando cada vez más una mayor distancia entre los países pobres y los países ricos. Y, lo que aún es más preocupante, es que esta distancia se lleve a cabo incluso a expensas de las instituciones financieras mundiales como el BANCÓ MUNDIAL

<sup>7</sup> APEL, «El *a priori* de la comunidad de comunicación y los fundamentos de la ética. El problema de una fundamentación racional de la ética en la era de la ciencia» [1973], en *La transformación de la filosofía* (2 vols), Taurus, Madrid 1985, vol. II, 344.

<sup>8</sup> BAUMAN, «El desafío ético de la globalización», en *El País*, 20 de julio de 2001, 11.

(BM) o el FONDO MONETARIO INTERNACIONAL (FMI)<sup>9</sup>. Este ejemplo, sobre el cual volveremos enseguida, nos muestra la emergencia de un nuevo desafío para la responsabilidad moral a escala planetaria que viene determinada por la interacción entre los pueblos mediatizada por el mercado mundial.

En cambio, la otra cara, también dentro del mismo fenómeno globalizador, correspondería a lo que todos conocemos como *anti-globalización*, y que comprende a todos aquellos que individual o colectivamente cuestionan, se oponen activamente y exigen medidas correctoras al rostro contra-globalizador que pone de manifiesto los aspectos más nefastos e injustos de la globalización. Aquí no estoy pensando necesaria ni exclusivamente en el llamado MOVIMIENTO ANTI-GLOBALIZACIÓN (MAG), sino sobre todo en el subsistema social de las *asociaciones voluntarias* (mal llamadas ONGs) que funcionan al interior de la sociedad civil y que representan un movimiento permanente para el emplazamiento de esa responsabilidad solidaria entre los pueblos. La novedad de estas organizaciones, a mi entender, consiste en el hecho de que ponen de manifiesto una nueva relación entre los hombres no mediatizada por los subsistemas político y económico, sino por una forma de toma de conciencia solidaria que no desea

---

<sup>9</sup> Como se sabe, el BM y el FMI (1944) constituyen, junto con los bancos regionales de Desarrollo (entre los que destacan el BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO (BID), el BANCO ASIÁTICO DE DESARROLLO (BasD), y el BANCO AFRICANO DE DESARROLLO (BafD)), las denominadas INSTITUCIONES FINANCIERAS MULTILATERALES. En este sentido, el BM se configura actualmente como agencia de desarrollo, tal como expresa su mandato de «ayudar a los países a que reduzcan la pobreza, particularmente atendiendo a las dimensiones institucionales, estructurales y sociales». Y, por su parte, el FMI se concentra en tres funciones principales: 1) vigilancia y supervisión de las economías de los países miembros; 2) asistencia técnica (en cuestiones fiscales y monetarias); y 3) asistencia financiera (apoyo a países con dificultades temporales en la balanza de pagos y/o implantación de programas para el ajuste y la reforma económica; ARIAS y VERA, *Banco Mundial y Fondo Monetario Internacional. ¿Una ayuda para los países pobres?* Cristianisme i Justícia, Barcelona 2002.

dejar en manos de la lucha por la vida —en el sentido de Darwin— las relaciones entre los hombres<sup>10</sup>.

De este modo, tal como quedan designadas las dos caras de la globalización, no hay la menor duda que tanto la *contra-globalización* como la *anti-globalización* se interrelacionan de forma dependiente como parte intrínseca de un mismo fenómeno, lo cual quiere decir que ambas caras se interconectan del siguiente modo: *la contra-globalización origina la anti-globalización, y a su vez, la anti-globalización previene sobre la contra-globalización*. Sin embargo, ambas nos conducen, en mi opinión, a reflexiones distintas: en la medida que hay algo que no funciona bien en esta «Aldea Global», la *contra-globalización* nos impele a considerar las consecuencias negativas que por mediación tecnológica lleva consigo la globalización. En cambio, la *anti-globalización* nos mueve a considerar cuáles han de ser los medios por los cuales damos solución satisfactoria a tales desafíos de la era tecno-planetaria. Como sostiene ZYGMUNT BAUMAN, «No se puede hacer nada para dar marcha atrás a la globalización. Pero sí hay muchas cosas que dependen de nuestro consentimiento o resistencia a la equívoca forma que hasta la fecha ha adoptado la globalización»<sup>11</sup>.

A mi juicio, la *contra-globalización* nos proporciona una perspectiva adecuada para hablar de la globalización en América Latina —así como en otras regiones del mundo—, en la que aún existe, por ejemplo, un 45% de analfabetismo<sup>12</sup>. Este

<sup>10</sup> Véase DOMINGO MORATALLA: *Ética y voluntariado. Una solidaridad sin fronteras*. PPC, Madrid 1997; BESTARD, J., «Globalización y solidaridad», en *Corintios XIII*, nº 96 (2000), 19-52.

<sup>11</sup> BAUMAN, «El desafío ético de la globalización», o. c., 11. Véase DE SEBASTIÁN: «¿Podemos controlar la globalización?», en *Documentación Social*, nº 124 (2001), 219-224.

<sup>12</sup> Sobre la globalización en América Latina véase el excelente trabajo conjunto coordinado por CALDERÓN, F., *¿Es sostenible la*

dato no representa solamente una carencia técnica, que también lo es, sino sobre todo una deficiencia cualitativa que hace imposible la globalización en varios países de nuestra región. Desde este punto de vista, es pobre no sólo quien carece de bienes materiales e ingresos suficientes, sino también aquel que no tiene acceso a un nivel de educación adecuado que le permita el manejo de las nuevas tecnologías<sup>13</sup>. En este sentido, ya no se trata tan sólo de los pobres en la perspectiva sociológica tradicional de los que carecen de medios socio-económicos suficientes para subsistir, sino también para adquirir las nuevas tecnologías, así como para hacer un uso eficiente de ellas en su propio beneficio.

Si se piensa en serio, la pobreza socio-económica y tecnológica, ambas conjuntamente, dan origen a un *círculo vicioso* del que es muy difícil salir, al menos dentro de la actual configuración del mercado global. En efecto, por una parte, la carencia de recursos económicos que afecta a muchos países pobres hace muy difícil su competitividad al interior del Mercado; esto se traduce en que muchos Estados no poseen la capacidad interna para financiar con subsidios las propias iniciativas productivas (por ejemplo, subsidios a los agricultores para abaratar los costos de productividad y hacerlos más competitivos en el Mercado frente a otras ofertas de países desarrollados). Por otra parte, esta insuficiencia repercute, a su vez, en la capacidad adquisitiva de nuevas tecnologías que hagan más eficiente la productividad y así disminuir los costos de producción.

Si, como sostiene JOAQUÍN GARCÍA ROCA, la globalización es la forma actual del crecimiento económico, entonces, tal parece que muchos países pobres están

---

*globalización en América Latina?* (2 vols.) PNUD-Bolivia y FCE, Santiago de Chile 2003.

<sup>13</sup> GOLDSACK: «Globalización, educación y familia», en *Familia Hoy*, n° 19 (2002), 2-5.



condenados a vivir al margen de sus logros y beneficios<sup>14</sup>. Para comprobar este hecho basta con atender las conclusiones del *Informe sobre desarrollo humano 1996*, del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. En dicho *Informe* se nos dice que en los últimos 15 años, el crecimiento ha venido fracasando en unos 100 países donde vive casi un tercio de la población mundial, mientras la mayoría de los países ricos (con un alto nivel socio-económico y gran disponibilidad tecnológica) ha mantenido su crecimiento, cuando no ha protagonizado un aumento notable de los ingresos, sin precedentes históricos: un rendimiento espectacular en algunos países y regiones, y estancamiento y declinación inauditos en otros. Dos mundos totalmente diferentes<sup>15</sup>. Y el *Informe sobre desarrollo humano 2000* de las mismas Naciones Unidas tampoco es muy alentador, en él se nos dice que las desigualdades de ingreso a escala mundial aumentaron en el siglo XX en órdenes de magnitud sin proporción con nada de lo anteriormente experimentado. La diferencia entre el ingreso de los países más ricos y el de los países más pobres era de alrededor de 3 a 1 en 1920, de 35 a 1 en 1950, de 44 a 1 en 1973 y de 71 a 1 en 1992<sup>16</sup>. Si hay una verdad innegable de la globalización, ésta consiste en que hoy es imprescindible el uso de las tecnologías para entrar de forma flexible, eficiente y competitiva en los mercados internacionales. Y esta verdad afecta tanto a los Estados como a las iniciativas privadas.

A este tenor, algunos sectores creen que las insuficiencias que imposibilitan nuestro acceso a la globalización, o mejor, a los beneficios que ella posibilita, se solucionarán precisamente con la inserción flexible y eficiente en la economía global. Sin embargo, siento no estar de

---

<sup>14</sup> GARCÍA ROCA, «Globalización», en A. Cortina (Dir.): *10 palabras clave en Filosofía política*. Verbo Divino, Estella (Navarra) 1998, 164.

<sup>15</sup> PNUD, *Informe sobre desarrollo humano 1996*. Mundi Prensa, Madrid, 1-12.

<sup>16</sup> PNUD, *Informe sobre desarrollo humano 2000*. Mundi Prensa, Madrid, 6.

acuerdo, al menos completamente, con esta opinión. Aún reconociendo las insuficiencias internas en algunos países pobres o en desarrollo, lo cierto es que las más profundas debilidades económicas son efectos nefastos de la misma economía global, cuya política ha generado costos sociales dramáticos<sup>17</sup>.

Sin el ánimo de extenderme en este punto, sólo quisiera indicar un ejemplo paradigmático. El funcionamiento del BM y el FMI es similar. La propiedad formal de las mismas corresponde a los estados miembros, y la distribución de poderes se efectúa en función del capital desembolsado por los mismos. Dicho capital depende a su vez del tamaño de la economía del país, lo que significa que, a pesar de que los países en desarrollo constituyen la mayoría numérica, la capacidad de decisión real se concentra en los países industrializados.

Así, Estados Unidos tiene actualmente el 18% de los votos en el FMI, más que toda América Latina, Asia Meridional y África Subsahariana juntas. En el BM, el voto per cápita de los ciudadanos estadounidenses equivale a 38 veces el voto de los ciudadanos chinos, y en su conjunto el Grupo de los 7 alcanza el 45% de los votos. Por otra parte, el sistema de funcionamiento en "sillas" diluye aún más la presencia de los países pobres, puesto que sólo los más poderosos cuentan con una silla propia<sup>18</sup>.

Lo que resulta más llamativo en este contexto consiste en que los mismos organismos multilaterales han alcanzado una capacidad de influencia sobre la política económica y las estrategias de desarrollo de los países menos favorecidos que

---

<sup>17</sup> Cf. DÁVILA, «América Latina en la economía global: entre las posibilidades y los riesgos», en A. Cortina (Coord.): *Construir confianza*. Trotta, Madrid 2003, 109-127; DURÁN CÁRDENAS, «El proceso de globalización de la economía mundial. Una mirada latinoamericana», en *Revista de Fomento Social*, n° 215 (1999), 343-364.

<sup>18</sup> ARIAS y VERA: *Banco Mundial y Fondo Monetario Internacional*, o. c., 5.

supera con mucho cualquier posibilidad de auténtico desarrollo<sup>19</sup>. De hecho, los llamados «programas de ajuste» implementados hasta la fecha por ambos organismos han conducido a agudizar todavía más la situación precaria de muchos países. Y aunque parezca maquiavélico, en la actualidad muchos países desarrollados exigen el cumplimiento de las condiciones de tales programas como requisitos imprescindibles para proporcionar ayuda al desarrollo. Sin embargo, lo cierto es que los resultados de la aplicación de dichos «programas de ajuste» no han alcanzado el efecto esperado en materia de crecimiento económico, sino que han generado una serie de costes sociales y medioambientales de dramáticas consecuencias. Esto sin mencionar los nefastos resultados respecto a la deuda externa, la cual no sólo no se ha saldado, sino que ha seguido aumentando hasta nuestros días (piénsese, por ejemplo, en la Argentina).

No pongo en duda que la globalización económica es una de las tendencias más visibles de las últimas décadas. Se nos dice, en este sentido, que a principios de los 80, sólo la mitad de la población mundial participaba en el comercio internacional; y que en los albores del siglo XXI, el 90% de los

---

<sup>19</sup> En este sentido, el Premio Nobel de Economía 2001, JOSEPH STIGLITZ, afirmaba en una entrevista concedida al ABC (21-11-2003), que «muchas de las cosas que dijo EEUU que tenían que poner en práctica los países en vías de desarrollo son diferentes a lo que luego hicieron. Desregulamos la banca a principios de los noventa, y tuvimos muchos problemas. E incluso después de eso seguimos diciéndole a otros países que desregularizaran sus bancos. También hubo un gran debate sobre la privatización de la Seguridad Social, que gran parte de los norteamericanos no quieren, mientras que el FMI sigue aconsejando a otros países que lo hagan, lo que provocaría que las personas mayores tuviesen una Seguridad Social muy inferior a la que necesitan. EEUU tuvo la oportunidad de crear un nuevo modelo de organización económica, pero se olvidó de los “fallos del mercado”. El resultado es una situación de gran hipocresía, en la que EEUU le dice al resto de economías lo que tiene que hacer, mientras ellos hacen lo contrario».

pueblos forman parte de él<sup>20</sup>. Sin embargo, si consideramos el rostro contra-globalizador de esta economía global, habría que decir que al menos la tercera parte de la población mundial está siendo excluida sistemáticamente de sus beneficios. Son los marginados de la economía global.

Para terminar, quisiera llamar la atención sobre el hecho de que la *contra-globalización* también está presente entre nosotros. Si hay un dato incuestionable de la globalización, este consiste en que ha hecho permeables a todas las culturas, abriendo un abanico de posibilidades de influencia mutua que ha dado lugar en muchos casos a una especie de *hibridismo* en las *identidades* de los ciudadanos. En este sentido, por influencia de la globalización, la noción de identidad no se conforma hoy de un solo mimbres, sino de muchos mimbres provenientes de diferentes lugares. Nos levantamos por la mañana enterándonos por radio o televisión sobre las noticias de lo acontecido en nuestro propio país y en el mundo; vestimos con ropa hecha en China (pero con patente holandesa); llegamos a la oficina y nos conectamos a Internet; al mediodía comemos en un McDonalds; por la tarde vamos a Misa o practicamos Yoga; por la noche vamos a un restaurante de comida mexicana, después de haber asistido, claro, a nuestras clases de Tango o Salsa. Muchos de nosotros experimentamos en nuestra propia carne los efectos de la globalización, esos efectos agradables que nos convierten, al menos en su dimensión cultural, en *ciudadanos cosmopolitas*<sup>21</sup>.

Sin embargo, hay algo de extraño en esta experiencia cotidiana que nos toca de cerca y es que no todos experimentamos estos efectos positivos de la globalización del mismo modo: hay quienes no sólo no pueden ir a un

<sup>20</sup> GARCÍA ROCA, «Globalización», o. c., 171.

<sup>21</sup> CORTINA, *Ciudadanos del mundo*. Alianza Editorial, Madrid 1997, Epílogo.

restaurante, sino que sencillamente apenas tienen para comer o vestirse o asistir a esas entretenidas clases de baile. Muchos ni siquiera tienen un trabajo, y los que lo tienen, un buen número de ellos apenas gana para subsistir. A ellos la globalización no les toca ni siquiera de cerca. Aunque ella ha permitido la apertura de las sociedades, la fluidez de los mercados y el consumo, sin embargo, es mayor aún el número de los que están desconectados de la «Aldea global». En este sentido, reflexionar sobre la *contra-globalización* significa, a mi entender, hacerlo desde aquellos hombres y pueblos excluidos, desde las personas de carne y hueso que son sistemáticamente marginados por la historia.

En este contexto, surge de inmediato la pregunta siguiente: ¿es posible (e incluso deseable) entre los hombres y los pueblos la existencia de una conciencia ética basada en la solidaridad (o la *responsabilidad solidaria*, dicho apelianamente) sin fronteras? A mi juicio, esta es la gran *utopía* —en el sentido de Tomás Moro— que lleva implícita la globalización: lo que no está en ningún lugar, pero del cual esperamos anhelantes su cumplimiento. Y esta es tarea tanto de la sociedad civil como de los Estados.

En definitiva, y con esto terminado, la reflexión sobre lo que he dado en llamar las dos caras de la globalización cobra relevancia *para nosotros* al menos por dos motivos: primero, porque creo que representa un modo de acercamiento más concreto y realista a los efectos de un fenómeno que, aunque como he advertido, aún tiene sus límites, sin embargo, es evidente que progresivamente los hombres y los pueblos se van incorporando a él, incluso, como hemos visto, padeciendo sus efectos negativos. Y segundo, porque me parece que es en la consideración de tales efectos, muchas veces injustos e inhumanos, donde podemos descubrir un auténtico desafío humano y moral a escala planetaria que puede y *debe* transformar solidariamente la globalización, convirtiendo de este modo la *anti-globalización* en una tarea constructiva y no

en una mera protesta. Como advertía acertadamente JUAN PABLO II en su discurso del 27 de abril de 2001 a la ACADEMIA PONTIFICIA DE CIENCIAS SOCIALES, «La globalización no es *a priori* ni buena ni mala. Será lo que la gente haga de ella». De ahí que, en los inicios del siglo XXI, el auténtico desafío consista en «humanizar la globalización y globalizar la solidaridad».

### Selección Bibliográfica

- 1) AMOROSO, B.: *Della Globalizzazione*. La Meridiana, Molfetta 1996.
- 2) BARMAN, Z.: *La globalización. Consecuencias humanas*. FCE, Buenos Aires 1999.
- 3) BECK, U.: *¿Qué es la globalización?* Paidós, Barcelona 1998.
- 4) BRECHER, J. y COSTELLO, T.: *Global Village or Global Pillage*. International Labor, Washington 1991.
- 5) DEHESA, G. de la: *Globalización, desigualdad y pobreza*. Alianza, Madrid 2003.
- 6) DÍAZ-SALAZAR, R.: *Redes de solidaridad internacional*. Hoac, Madrid 1996.
- 7) ESTEFANÍA, J.: *La nueva economía. La globalización*. Temas de Debate, Madrid 1996.
- 8) FERNÁNDEZ BUEY, F.: *Guía para una globalización alternativa. Otro mundo es posible*. Ediciones B, Barcelona 2004.
- 9) GARCÍA CANCLINI, N.: *La globalización imaginada*. Paidós, México 1999.
- 10) HELD, D. y MCGREW, A.: *Globalización/Antiglobalización. Sobre la construcción del orden global*. Paidós, Barcelona 2003.
- 11) HIRST, T.: *Globalization in Question*. Blackwell, Oxford 1996.

- 12) MARTIN, H.-P. y SUMAN, H.: *La trampa de la globalización*. Taurus, Madrid 1998.
- 13) SEBASTIÁN, L. de: *Países pobres, países ricos*. Sal Terrae, Santander 1991.
- 14) SEN, A.: *Desarrollo como libertad*. Planeta, Barcelona 2000.
- 15) SERRANO, V. (Ed.): *Ética y globalización*. Biblioteca Nueva, Madrid 2004.
- 16) STIGLITZ, J.: *El malestar de la globalización*. Taurus, Madrid 2002; *Los felices 90. La semilla de la destrucción*. Taurus, Madrid 2003.
- 17) AA.VV.: *Foro Internacional sobre Globalización. Alternativas a la globalización económica*. Gedisa, Barcelona 2003.

